

Serie: Jueces y Rut – La apostasía y la llegada del Rey
Parte 3 – La razón de la derrota (Jueces 2:1-3:6)

I. Introducción

- a. Continuamos con nuestra serie de los libros de Jueces y Rut, los cuales tratan acerca del período histórico del pueblo de Israel luego de entrar a la tierra prometida (después de Moisés y Josué) y antes de la época de los reyes de Israel (en especial David)
 - i. La semana comenzamos en el capítulo 1 de Jueces, estudiando el triste descenso del pueblo de Israel, de ser conquistadores victoriosos a conquistados derrotados
 - ii. Hoy iremos al capítulo 2 para entender la razón de esa derrota: la apostasía espiritual

II. La acusación de Dios

- a. ¹“El ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim, y dijo: Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres, diciendo: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros, ²con tal que vosotros no hagáis pacto con los moradores de esta tierra, cuyos altares habéis de derribar; más vosotros no habéis atendido a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto? ³Por tanto, yo también digo: No los echaré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezadero. ⁴Cuando el ángel de Jehová habló estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alzó su voz y lloró. ⁵Y llamaron el nombre de aquel lugar Boquim, y ofrecieron allí sacrificios a Jehová” (**Jueces 2:1-5**)
- b. En el capítulo 1 vimos cómo el autor utiliza la expresión “subió” para señalar el momento en que cada tribu de Israel salía a conquistar su heredad:
 - i. ¹“Aconteció después de la muerte de Josué, que los hijos de Israel consultaron a Jehová, diciendo: ¿Quién de nosotros subirá primero a pelear contra los cananeos? ²Y Jehová respondió: Judá subirá... ³Y Judá dijo a Simeón su hermano: Sube conmigo... ⁴Y subió Judá...²² También la casa de José subió contra Bet-el...” (**Jueces 1**)
 - ii. También vimos que esa motivación inicial por cumplir con el mandato de Dios pronto dio paso a la dejadez y la desobediencia; al final de esta parte, las tribus no pudieron hacer su trabajo de “arrojar” a las naciones de la tierra, sino que terminaron viviendo entre ellos o huyendo de ellos.
- c. Ahora es Dios quien “sube” desde Gilgal hasta Bet-el para encontrarse con el pueblo y recriminarles su pobre desempeño:
 - i. Gilgal es el lugar donde Josué acampó con el pueblo luego de cruzar el Jordán, donde el “príncipe del ejército de Dios” se le apareció para animarlo y darle instrucciones para la batalla; es desde aquí que toda la conquista comenzó
 - ii. Ahora ese “ángel de Jehová” camina desde el lugar del comienzo al lugar del presente, Bet-el, la primera conquista de las tribus del norte, para pasar juicio y revista de lo que Israel había logrado. El resultado es doloroso:
 - 1. “Yo les prometí sacar a las naciones de esta tierra si ustedes hacían una sola cosa: no hacer pacto con ellos ni dejar los altares paganos arriba. No me hicieron caso. Por lo tanto, ya yo no cumpliré mi parte; no los echaré más delante de ustedes. Desde ahora ellos serán un dolor y un estorbo para sus vidas, y sus ídolos la razón de su perdición”
 - 2. ¡El dolor del pueblo fue tal que le cambiaron el nombre del lugar a Boquim, “los que lloran”!

III. Un poco de historia previa

- a. ⁶“Porque ya Josué había despedido al pueblo, y los hijos de Israel se habían ido cada uno a su heredad para poseerla. ⁷Y el pueblo había servido a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué, los cuales habían visto todas las grandes obras de Jehová, que él había hecho por Israel. ⁸Pero murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez años. ⁹Y lo sepultaron en su heredad en Timnat-sera, en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas. ¹⁰Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel” (**Jueces 2:6-10**)

- b. Aquí el autor nos lleva por un poco de contexto histórico para entender cómo el pueblo llegó a este deplorable estado:
 - i. Luego de la muerte de Josué, le sobrevivió una generación de ancianos (líderes), quienes habían sido testigos de las obras de Dios para con ellos. Pero al morir ellos, el pueblo que quedó “no conocía a Jehová, ni su obra”.
 - ii. ¿Qué significaba eso? ¿Acaso había pasado tanto tiempo? ¿Acaso la generación después de Josué no hizo su trabajo de enseñarle al pueblo la ley de Dios y sus testimonios?
 - iii. Esto último es posible pero poco probable. Esta nueva generación “no conocía a Dios” porque se había “enamorado” de los dioses de la tierra a la que habían llegado, dioses que prometían prosperidad en las cosechas, una nueva cultura que convenientemente les evitaba el trabajo de la guerra y les permitía un “acomodo razonable”
 - iv. ¿Cuál fue el resultado?

IV. El trágico descenso

- a. El autor entonces nos da un resumen de lo que vamos a leer en el resto del libro:
 - i. “¹¹ Después los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales. ¹² Dejaron a Jehová el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a Jehová. ¹³ Y dejaron a Jehová, y adoraron a Baal y a Astarot. ¹⁴ Y se encendió contra Israel el furor de Jehová, el cual los entregó en manos de robadores que los despojaron, y los vendió en mano de sus enemigos de alrededor; y no pudieron ya hacer frente a sus enemigos. ¹⁵ Por dondequiera que salían, la mano de Jehová estaba contra ellos para mal, como Jehová había dicho, y como Jehová se lo había jurado; y tuvieron gran aflicción. ¹⁶ Y Jehová levantó jueces que los librasen de mano de los que les despojaban; ¹⁷ pero tampoco oyeron a sus jueces, sino que fueron tras dioses ajenos, a los cuales adoraron; se apartaron pronto del camino en que anduvieron sus padres obedeciendo a los mandamientos de Jehová; ellos no hicieron así. ¹⁸ Y cuando Jehová les levantaba jueces, Jehová estaba con el juez, y los libraba de mano de los enemigos todo el tiempo de aquel juez; porque Jehová era movido a misericordia por sus gemidos a causa de los que los oprimían y afligían. ¹⁹ Mas acontecía que al morir el juez, ellos volvían atrás, y se corrompían más que sus padres, siguiendo a dioses ajenos para servirles, e inclinándose delante de ellos; y no se apartaban de sus obras, ni de su obstinado camino. ²⁰ Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y dijo: Por cuanto este pueblo traspasa mi pacto que ordené a sus padres, y no obedece a mi voz, ²¹ tampoco yo volveré más a arrojar de delante de ellos a ninguna de las naciones que dejó Josué cuando murió; ²² para probar con ellas a Israel, si procurarían o no seguir el camino de Jehová, andando en él, como lo siguieron sus padres. ²³ Por esto dejó Jehová a aquellas naciones, sin arrojarlas de una vez, y no las entregó en mano de Josué” (**Jueces 2:11-23**)
- b. Esta es la historia de una apostasía inicial que resultó en los primeros fracasos, pues la mano de Dios se opuso al pueblo y le dio ventaja a sus opresores, lo que trajo mucha angustia y desesperación, lo que entonces provocó la misericordia de Dios, quien le levantó caudillos para que los liberaran de sus opresores, y el pueblo, cuando ya se veía en descanso y paz, se hundían aún más en su apostasía, comenzando el ciclo otra vez, cada vez más metidos en el fango de la rebeldía, cada vez más lejos de Dios y su ley. Es la historia de una oportunidad perdida.

V. Conclusión

- a. En el cierre de esta introducción al libro de los Jueces, el autor nos hace entender el plan de Dios para esta nueva generación que ahora gozaba de la labor y la obediencia de los que los precedieron. ¿Cuál era ese plan de Dios para ellos? Leemos en **Jueces 3:1-4**:
 - i. “¹ Estas, pues, son las naciones que dejó Jehová para probar con ellas a Israel, a todos aquellos que no habían conocido todas las guerras de Canaán; ² solamente para que el linaje de los hijos de Israel conociese la guerra, para que la enseñasen a los que antes no la habían conocido; ³ los cinco príncipes de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios, y los heveos que habitaban en el monte Líbano, desde el monte de Baal-hermón hasta

llegar a Hamat. ⁴Y fueron para probar con ellos a Israel, para saber si obedecerían a los mandamientos de Jehová, que él había dado a sus padres por mano de Moisés”

- ii. La razón por la cual Dios no había sacado a todas las naciones en el tiempo de Josué fue para bendecir a esta nueva generación con una experiencia personal e íntima con él
 - 1. Conocer la guerra apoyados por el favor y el poder de Dios, les iba a proveer una experiencia y testimonio de primera mano del poder del Dios de sus padres
- b. ¡Pero esta generación decidió darle la espalda a Dios y creerle más al mundo que los rodeaba!
 - i. ⁵Así los hijos de Israel habitaban entre los cananeos, heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos. ⁶Y tomaron de sus hijas por mujeres, y dieron sus hijas a los hijos de ellos, y sirvieron a sus dioses.” (Jueces 3:5-6)
- c. ¡Cada generación es responsable de su avivamiento!
 - i. Dios nos pone en medio de un tiempo y una situación particular para que aprendamos a creerle a él en medio de toda circunstancia, para que le creamos y le obedezcamos, hasta que lleguemos a amarlo más que a cualquier otra cosa
 - ii. Pero muchas veces fallamos en entender los caminos de Dios porque estamos empeñados con una definición de felicidad muy diferente a la de Dios. ¡Queriendo ganar el mundo, perdemos nuestra alma!
- d. No es tiempo de huir de nuestra responsabilidad, de esquivar los tiempos de prueba que Dios nos asigna, de ser creyentes “nominales” que solo “vienen a la iglesia” si Dios les da su “tierra prometida” sin mucho trabajo ni esfuerzo, pero que salen corriendo si las cosas “aprietan”.
 - i. Si así hacemos, perderemos la mayor bendición de nuestra vida, que es la salvación de nuestra alma y la gracia de Dios reinando en nuestros corazones y en todos nuestros asuntos.
- e. Por lo tanto, ¡No más cobardía! ¡No más vagancia! ¡No más jugar con el pecado y el mundo! ¡No más rechazar el llamado diario de Dios a la santidad! ¡Es tiempo de volvernos a él!